

cación del acto depende de él, y no de Dios. El autor ha sido consciente de diversas dificultades, que procura solventar en el capítulo quinto, donde expone más claramente su sentencia. Nos resulta un paso más con respecto al bañezianismo, pues por lo menos salva —y no sólo de palabras— la libertad humana. Con todo suscita otras dificultades si consideramos los presupuestos y mentalidad que debe sostener una predeterminación física. Como sería la predestinación, el conocimiento absolutamente cierto de los actos libres, etc. Casi nos inclinamos a creer que la razón subconsciente de esta concepción intermedia ha sido —un poco como en el caso de Locke— el deseo de buscar algo con que unir los espíritus apartados por la diversidad de opiniones. Para esto recomendamos leer las primeras líneas del Prefacio introductorio.

A. Brancaforte, en *Ensayos*¹⁵, presenta cuatro estudios, de los cuales dos están dedicados al progreso, uno a la relación entre el Neo-marxismo y la religión, y otro a la prueba de Dios por el placer dada por Voltaire. En los dedicados al progreso, se considera su problematización y necesidad, sobre todo en esa aparente antinomia de exigencia y libertad, que el autor procura solventar en las líneas propuestas para una reconstrucción metafísica de la noción del progreso a la luz de la tendencia al Absoluto. En el dedicado al neomarxismo y la religión, se apunta a las condiciones necesarias para un diálogo fructuoso. Finalmente la curiosa prueba de Voltaire, insuficiente en manos del iluminista francés, recibe una formulación crítica que encuentra en el modo humano de buscar el placer la manifestación de una naturaleza que exige y pide a Dios.

Bajo el título de *El mito de la pena*¹⁶, se nos ofrece el VII Coloquio sobre el problema de la demitización que reunió en Roma estudiosos bien conocidos de los más diversos tipos e ideologías, que iban desde católicos hasta laicistas convencidos. El tema tratado es de gran importancia, pues sus proyecciones se extienden a diferentes disciplinas intelectuales, entre las cuales podemos citar la antropología, la religión, la historia de las religiones, la psicología, etc. Los expositores y los asuntos presentados fueron los siguientes. E. Castelli, El mito de la pena; P. Ricoeur, Interpretación del mito de la pena; R. Panikkar, La falta original o la inmolación creadora, el mito de Prajâpati; S. Lyonnet, La problemática del pecado original en el Nuevo Testamento; K. Kerényi, La Pena de Prometeo; G. Scholem, Algunas notas sobre el mito de la pena en el judaísmo; H. Hanafi, Mito del castigo o realidad de la inocencia. Ensayo de una teoría coránica de la falta; M. Nédoncelle, Demitización y concepción escatológica del mal; G. Fessard, ¿Infierno eterno o salvación universal?; A. Caracciolo, El mal en la experiencia religiosa; M. Vereno, La pena como rito en la historia de las religiones; J. Brun, El prestigio del monstruo; C. Bruaire, Sentido

de la pena y no-sentido del cuerpo; R. Marlé, Sufrimiento humano y sufrimiento de Dios en Dietrich Bonhoeffer; P. Prini, Consideraciones sobre la categoría de lo infernal; D. M. Mackinon, Reparación y tragedia; A. Vergote, La pena en la dialéctica de la inocencia, de la transgresión y de la reconciliación; A. De Waelhens, De la culpabilidad fundamental: su significación y sus significantes patológicos; H. Hundén, El mito de la pena y la retribución cósmica. Algunas notas psicológicas; I. Mancini, Verdad y tormento en el pensamiento de Dietrich Bonhoeffer; A. Cortese, Filosofía, pena y tiempo, La conciencia de la pena en Kierkegaard. Las diversas exposiciones eran seguidas con paneles de discusión con la participación de otras personalidades además de las citadas, como Lotz, y otros. Las lenguas utilizadas han sido el francés y el italiano.

FILOSOFIA MARXISTA Y PROBLEMAS CONEXOS

C. Cullen y E. López Rosas

Presentaremos en este boletín varias obras de autores y ambientes diferentes, pero que confluyen a una misma inquietud: la confrontación y el diálogo del marxismo y el cristianismo. En la colección francesa de *investigaciones y síntesis* de Teología Pastoral y Espiritualidad ha publicado el P. Henri Rondet una introducción teológica al estudio del sistema hegeliano: *Hegelianismo y cristianismo*¹. El autor nos ofrece un panorama general de la filosofía de Hegel y de sus relaciones con el cristianismo. En el primer capítulo describe “el espíritu del sistema”, tanto en sus raíces históricas como en sí mismo. Para Rondet el fin del hegelianismo es mostrar cómo el Espíritu absoluto, Dios, llega al conocimiento de sí mismo y cómo nosotros llegamos a El, a nuestro propio conocimiento y al del mismo Dios (cf. p. 18). A continuación se recorren, a grandes rasgos, las principales obras de Hegel, dedicándose un capítulo a cada una de ellas: la lógica, las filosofías de la naturaleza, del Espíritu, del derecho, de la historia, de la religión y la historia de la filosofía. En los tres últimos capítulos, Rondet trata el problema de Dios, la relación de la teología trinitaria con el hegelianismo y el análisis de la inmortalidad del alma hecho por Hegel. Los lectores a quienes se dirige el autor no son los filósofos “que tienen otras antologías a su disposición” (p. 12), sino los teólogos. Su objetivo es enriquecer la doctrina cristiana confrontándola con un au-

¹⁵ A. Brancaforte, *Saggi*, Edigraf, Catania, 1967, 99 págs.

¹⁶ *Il mito della Pena*, C.E.D.A.M., Padova, 1967, 481 págs.

¹ H. Rondet, *Hégélianisme et christianisme*, Lethielleux, Paris, 1965, 160 págs.

tor contemporáneo y, por tanto, enriquecer también la pastoral. Esta es la razón de que se haya incluido la obra en una colección orientada hacia la teología pastoral. La preocupación de Rondet es la que tuvieron siempre los autores cristianos de discernir "el buen grano de la cizaña" (p. 10) en los escritores profanos; la misma que tuvieron, por ejemplo, Santo Tomás y sus contemporáneos frente a Aristóteles. El diálogo con Hegel se hace necesario en nuestra época, tanto porque su filosofía de la historia ha incidido en toda la teología, especialmente en la interpretación de la Escritura, como por su influencia en el marxismo (cf. p. 10). En lo referente al impacto hegeliano en Marx podemos señalar la obra de G. Cottier, "L'athéisme du jeune Marx", Vrin-Paris, 1959, y la de H. Gollwitzer, "Athéisme marxiste et foi chrétienne", que presentamos en este boletín. El libro se cierra con un apéndice sobre el hegelianismo de Guenther y con una selección de textos de Hegel. Las referencias a las fuentes son abundantes.

El volumen editado por Martin Stöhr, con el nombre de *Disputa entre cristianos y marxistas*², contiene doce ponencias reunidas por Martin Stöhr, bajo los auspicios de la Comunidad Estudiantil Evangélica en Alemania. No podemos detenernos a analizar cada una de las ponencias (seis cristianas y seis marxistas). Nos limitaremos a señalar, que el ambiente de la disputa es claramente antropológico. El sentido de la historia, de la vida, los conceptos de alienación y de pecado, la pregunta abierta por la "esencia del hombre" (dos de las ponencias llevan por título: "¿Qué es el hombre?"), nos comprueban esta formalidad del diálogo. También es tratada desde ambas perspectivas la alternativa de la fe cristiana de adaptarse o quedar extinguida. Las dos últimas relaciones se refieren al problema de la Iglesia y la Sociedad civil. Quisiéramos detenernos ahora, brevemente, en el artículo del editor y responsable de la publicación: M. Stöhr: "Origen y meta de un diálogo cristiano-marxista". Tres objetivos presenta Stöhr como propios de los autores de la disputa: 1) aclarar la situación ideológica; 2) resaltar los verdaderos conceptos del problema, 3) defender las chances posibles de la historia frente a cualquier propaganda. Para este intento se señalan dos presupuestos: que existe una posibilidad de entendimiento, y en segundo lugar la banal comprobación de que los hombres hablan (dialogan) unos con otros. El enfoque del diálogo no es propiamente una discusión en torno al problema de la existencia o no existencia de Dios. Más bien hay que dar como presupuesto que vivimos en un mundo secularizado. Y así se explica el enfoque antropológico de las ponencias (lo cual no significa que no se tenga que llegar al problema de la existencia de Dios). Nos parece que esta formalidad "humanista" es la única que permitirá un diálogo fecundo entre cristianos y marxistas. Para terminar

² *Disputation zwischen Christen und Marxisten*, Kaiser, Munich, 1966, 272 págs.

el comentario de esta importante contribución señalaremos la procedencia de los participantes: los marxistas son todos de la Universidad de Praga o de la Academia de Ciencias de Praga. Los cristianos son todos evangélicos alemanes. Es un hecho que el mundo protestante está sumamente interesado por la problemática del ateísmo en nuestra época. Más arriba hemos comentado la "Disputation" organizada por la Iglesia Evangélica alemana. Ahora presentamos la traducción francesa del libro de Helmut Gollwitzer: *Ateísmo marxista y fe cristiana*³. Esta obra, aunque de ambiente distinto, se inscribe en la línea del resonante ensayo de Robinson: *Honest to God*. Se trata, en el caso de Gollwitzer, de una reflexión teológica, comprometida y libre al mismo tiempo, sobre los presupuestos del ateísmo y sobre los interrogantes que abre a la reflexión cristiana. Es cierto que Robinson tiene su inspiración fundamental en Tillich, mientras que Gollwitzer parece más bien inspirarse en Barth y Bultmann. Sin embargo, ambos demuestran la misma preocupación (que compartimos los católicos) por el fenómeno del ateísmo contemporáneo. Los capítulos del libro que reseñamos nos brindan diversos aportes. En primer lugar, un aporte *histórico*. Gollwitzer rastrea el sentido original de la negación de Dios en los fundadores del Marxismo (Marx, Engels y su inspirador Feuerbach). Realiza también algunas incursiones en temas importantes, por ejemplo el origen de la expresión "opio del pueblo", el sentido panteísta de Feuerbach, las relaciones con Hegel, etc... Desde un punto de vista *filosófico*, su estudio parece una interesante contribución a la teología natural (contra la intención del autor, que rechaza su posibilidad). Finalmente, y éste es quizás su aporte decisivo, el autor demarca, desde un punto de vista *teológico*, la tarea y los límites de la reflexión cristiana. Gollwitzer discute en forma sugestiva la tesis de M. Reding y su interpretación del "ateísmo político" de Marx. Sólo observaríamos la innecesaria alusión (en nota) de las páginas 179-80 a la actitud de los católicos frente al capitalismo (mucha condena verbal y poca o ninguna realización práctica). Terminamos nuestro comentario haciendo alusión a la importancia que tiene esta obra desde un punto de vista ecuménico. Quizás sea la necesidad del diálogo con el ateísmo y la urgencia de responder a sus interrogantes más profundos un motivo serio de unión para los cristianos que vivimos escandalosamente separados.

La obra de E. Klausener sobre *El odio planificado contra Dios*⁴, es de otro estilo que las precedentes y respira una atmósfera diversa. Se trata de un estudio documentado acerca de la propaganda sistemática empleada en Alemania Oriental para erradicar la idea de Dios y los sentimien-

³ H. Gollwitzer, *Athéisme marxiste et foi chrétienne*, Casterman, Tournai, 1965, 207 págs.

⁴ E. Klausener, *Sie hassen Gott nach Plan*, Morus, Berlin, 1962, 308 págs.

tos religiosos. Podrá llamar la atención que incluyamos este comentario entre libros dedicados al “diálogo” entre marxistas y cristianos. Pero, de acuerdo con Merleau-Ponty y con M. Stöhr, es necesario “aclarar la situación ideológica y defender la historia de cualquier propaganda”. El autor nos va mostrando, con datos muy concretos, cómo trabaja la propaganda antirreligiosa del comunismo alemán, desde la educación de la juventud en las escuelas hasta toda una literatura pornográfica montada con el fin de la propaganda atea. También la mejor literatura está, muchas veces, orientada en este sentido (Klausener dedica un artículo entero al teatro de B. Brecht). El libro quiere suscitar una toma de conciencia cristiana. Y por eso en la conclusión se afirma que nuestra “auténtica experiencia vital de Cristo desarma todo discurso literario contra Dios” (página 303). La obra nos ha hecho recordar el informe de Illitchev y la campaña de los últimos años de los comunistas rusos, para eliminar la “alienación religiosa”. Por otro lado uno ve el esfuerzo sincero de muchos marxistas, aun comunistas, por lograr comenzar un diálogo auténtico, cuya primera condición es, quizás, el reconocimiento de la autenticidad del interlocutor. La lectura del libro de Klausener puede ayudarnos a imaginar la dificultad para el “diálogo” que pueden tener quienes han respirado desde pequeños esta atmósfera de “odio planificado a Dios”.

En la misma línea del “diálogo”, la editorial Herder nos presenta el primer volumen de su colección “Escritos para el diálogo en el mundo”. Se trata de tres ponencias que pretenden describir *La concepción cristiana del mundo y la concepción marxista del mundo*⁵ (quizás debiéramos traducir “comprensión” y no concepción). El primer artículo es de B. Bosnjak, de Zagreb, que lo titula: *Para un sentido de la incredulidad*. Con agudeza filosófica y claridad teológica el autor intenta dialogar con la postura del incrédulo, conforme a la máxima “audiatur et altera pars”. Se basa en el supuesto de que el marxismo (en la línea de Engels) connota intrínsecamente el ateísmo y la incredulidad. Los otros dos artículos, uno de W. Dantine, de Viena, y el otro de J. Calvez, de París, están más bien en la línea revisionista de la crítica marxista de la religión. El artículo de Dantine se centra en el análisis de la proclamación “Dios ha muerto” y estudia las implicancias de la profesión de fe en un Creador. Sin la pretensión de realizar una investigación histórica, el autor se remonta hasta los orígenes de la problemática en la historia de las religiones. El artículo de Calvez lleva por título: *La coexistencia de la Iglesia con el marxismo*, tema que el autor del *Pensamiento de Carlos Marx* ha tratado ya en otros lugares (en la revista “Etudes”). Dando un lugar especial al Conc. Vaticano II, trata Calvez de describir las condiciones actuales de una coexistencia marxista-cristiana. Llamamos la atención sobre el interesante ca-

⁵ *Marxistisches und christliches Weltverständnis*, Herder, Freiburg, 1966, 168 págs.

pítulo acerca de las diferencias entre “concepciones del mundo” y “movimientos históricos”. Nos parece que una profundización de esta distinción puede aportar mucha luz en el problema de la coexistencia. El libro se cierra con unas reflexiones del conocido marxólogo I. Fetscher.

*Los sepultureros del Comunismo*⁶ es el título de la obra de Hernan Achminow que pasamos a comentar. Como lo dice el subtítulo se trata de “una sociología de las revoluciones bolcheviques”. El libro se presenta como una ampliación del aparecido en 1950 con el título “Die Macht in Hintergrund”. Achminow es un emigrante, nacido y educado en Rusia, donde él pudo ver “muchas cosas que tienen su origen en el sistema político del comunismo y que pueden ser clasificadas como bárbaras”. Su estudio surge del análisis de las muchas divergencias que ha comprobado, ya sea en el comunismo, ya en el anticomunismo. Trata de interpretar el fenómeno en su totalidad, con la necesaria renuncia a infinidad de detalles. Busca aclarar el origen histórico del comunismo, y, en base a esta aclaración, mostrar que el comunismo puede tener ciertamente una misión, pero que es, con todo, un “muy pequeño fenómeno”. El futuro no le pertenece indefectiblemente. Quizás una de las tesis más interesantes del autor es la expresada en la página 453: “No es el comunismo el que ha hecho la grandeza de Rusia, sino que es Rusia la que ha hecho posible el movimiento comunista internacional”. Otras de las teorías originales de Achminow (ya tratada en su obra anterior) es la de considerar al comunismo como un sustituto del primer capitalismo (crea un neologismo difícil de traducir: “Ersatz-Frühkapitalismus”). La abundancia de notas eruditas nos descubre a un profundo conocedor del marxismo y de las fuentes soviéticas. El método mismo de análisis marxista es empleado con acierto al mostrar cómo “el científico Marx es el peor enemigo del revolucionario Marx”.

Juan Carlos Zaffaroni acaba de publicar un pequeño ensayo de confrontación entre *Marxismo y Cristianismo*⁷. Buscar los puntos de contacto y de ruptura es lo que preocupa al autor, quien no tiene más ambiciones que la de una vulgarización seria. Y en este sentido su obra nos parece lograda. A lo largo de diez capítulos se recorren los aspectos principales del marxismo, desde la persona de su fundador, y los antecedentes de su postura económica y filosófica hasta los grandes temas de la economía marxista: todo el conjunto se halla bien sintetizado (naturalmente, con la pobreza inherente a una síntesis apretada). En el juicio histórico del marxismo nos parece que Zaffaroni reduce la importancia del carácter de “humanismo total” que tiene el marxismo. Y en esto se aparta de su

⁶ H. F. Achminow, *Die Totengräber des Kommunismus*, Steingrüben, Stuttgart, 1964, 486 págs.

⁷ J. C. Zaffaroni, *Marxismo y cristianismo*, Ediciones Ap. O.C.E., Montevideo, 1966, 103 págs.

maestro, P. Bigo (cuya influencia late en todo el libro). Precisamente en esta misma perspectiva nos parece criticable el capítulo sobre la "intuición fundamental del marxismo". La preocupación del autor parece ser algo estrecha: mostrar que entre el individualismo liberal y el colectivismo comunista (entendido en la fuerza original de Marx) es posible una postura intermedia: poner la justicia en conexión con el bien común, lo que sería un social-cristianismo. Esta especie de concordancia "quasi-ecléctica" podría resultar peligrosa en el estudio del marxismo confrontado con el cristianismo.

La colección "Soviética" se ha enriquecido con el segundo tomo de la monumental obra del Dr. S. Müller-Markus sobre *Einstein y la filosofía soviética*⁸. Para un materialista "ortodoxo" las teorías de la "nueva física" se presentan llenas de dificultades. Recuérdese la importancia de la obra de Lenin "Materialismo y Empiriocriticismo", escrita en un tono dialéctico con el fin de mostrar la superación de los *nuevos físicos* (Avenarius, Mach), que no son sino "idealistas recalitrantes" (cfr. nuestro artículo *Praxis en la Historia*, aparecido en *Stromata* 22-1966/135-151). Es evidente que la teoría de la Relatividad ofrece dificultades al "realismo" materialista, por científico y dialéctico que se le llame. De allí el interés suscitado por la obra del Prof. Müller-Markus, donde se revisan las fuentes soviéticas en relación con dicho problema científico. En este segundo tomo, que contiene la tercera parte del estudio, se analiza la teoría general de la relatividad. Una evaluación técnica de los resultados a los que llega el autor se encontrará en los comentarios de R. Lay, cfr. *Theologie und Philosophie* 42 (1967), 249-255, y de A. Metz, cfr. *Archives de Philosophie* 30 (1967), 262-271. Nosotros sólo queremos llamar la atención sobre la importancia del tema para el conocimiento del pensamiento soviético, y sobre la seriedad —justo es decirlo— con que Müller-Markus ha encarado el estudio del mismo.

Philippe Bernard nos ofrece en *Destino de la planificación soviética*⁹, —cuya traducción comentamos— el balance de las observaciones recogidas durante su visita "profesional" a la Unión Soviética en 1961, que fuera luego actualizado hasta 1965 con nuevos datos. La experiencia del autor en el campo técnico de la economía (en la Organización europea de la Cooperación Económica, en el Banco Internacional, y en el Comisariado General del plan francés), basta para recomendar su libro. En los tres primeros capítulos, Bernard nos prepara a la intelección de la planificación soviética con una descripción del "marco" (geográfico y humano) de la economía soviética, un análisis de sus características generales y un estudio de la

⁸ S. Müller-Markus, *Einstein und die Sowjetphilosophie*, Reidel, Dordrecht, 1966, 509 págs.

⁹ Ph. J. Bernard, *Destino de la planificación soviética*, Nova Terra, Barcelona, 1967, 394 págs.

influencia de la ideología sobre la economía. En los capítulos restantes se describe la planificación soviética, mostrando su diversificación (en el tiempo: planes mensuales, anuales, etc.; y en el espacio: regionales, comunales, etc.), su elaboración (las prioridades de objetivos) y su aplicación (toda la organización jerárquica que requieren). El autor sabe insinuar, con oportunidad y respeto, los problemas que la realización económica de la URSS plantea al pensamiento marxista-leninista. Los señalaríamos como uno de los aspectos más interesantes de la obsesión soviética por llegar al "comunismo", superando la actual y necesaria etapa pre-comunista. Es sabido que muchas de las dificultades del marxismo se resuelven en ese difuso "paso al comunismo", que en definitiva quiere ser el futuro del hombre, y, en realidad, no es sino un sueño escatológico. Bernard hace hablar a las cifras y demuestra cómo el "paso al comunismo" se retrasa, y se mezcla con el curioso disfraz de la competencia con el mundo capitalista. Los cambios en la conducción económica constituyen otro aspecto notable de la "historia" de la planificación soviética. Incluso los grandes principios, como el de la colectivización y centralización, se ven tensionados por aires occidentales y capitalistas. Bernard es occidental y claramente se pronuncia por una economía de mercado. Sin embargo su reflexión no es sólo negativa respecto al mundo económico soviético. Pregona la comprensión y la necesidad de aprender mucho de la experiencia soviética, precisamente en el campo de la planificación económica, hoy día integrada en los sistemas occidentales.

E. Huber, en la obra titulada *En torno de una lógica dialéctica*¹⁰, se propone un objetivo relativamente modesto: presentarnos y suministraros una información sobre las discusiones que en torno a una "lógica dialéctica" se han desencadenado entre los filósofos soviéticos en los últimos años. Estas discusiones han precipitado en numerosas publicaciones en la Unión Soviética, exhaustivamente citadas por el autor y manejadas con soltura e inteligencia. Bien anota el autor la importancia de su estudio. Es en estas discusiones, mucho más que en los textos reconocidos, donde podremos encontrar material para formarnos una idea adecuada del nivel, el estilo y el campo de acción libre que tiene la filosofía soviética de hoy. También es un excelente instrumento de trabajo para reflexiones ulteriores sobre el problema filosófico del pensamiento y del conocimiento. En este sentido el libro es un aporte fundamental que se suma a los estudios (más críticos) de Bochenski, Blakeley, Ballestrem, de Vries y Wetter. En una primera parte el autor nos presenta algunas cuestiones previas a una dialéctica del pensamiento. La conciencia, reflejo del mundo material, tema central de la epistemología soviética, es tratada en sus aspectos cruciales: su carácter material o inmaterial, y su reflejar pasivo (conforme a la teoría

¹⁰ E. Huber, *Um eine dialektische Logik*, Pustet, München, 1966, 259 págs.

de Lenin) o su actividad. La teoría del reflejo es presentada en sus aspectos "discutidos", junto con el sentido de la "imagen" y la funcionalidad informativa de la conciencia. El problema del lenguaje significativo es presentado en su evolución histórica en los autores soviéticos. Hay un último capítulo dedicado a la cibernética y sus interrogantes epistemológicos. En una segunda parte se exponen ya las discusiones acerca de la dialéctica del pensamiento en forma sistemática. La lógica formal y la lógica dialéctica son comparadas y relacionadas. Una interesante discusión en torno a las "leyes del pensamiento", particularmente el principio de identidad y el de contradicción. El problema del concepto o idea, del juicio y del razonamiento conclusivo. Dos capítulos presentan la problemática de la dialéctica de lo abstracto y lo concreto, y de lo histórico y lo lógico. El problema de la verdad y de la praxis como fundamento y meta del conocimiento son quizás los puntos más interesantes del planteo soviético. En un último capítulo se presenta el problema de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento. Huber insinúa, a lo largo del libro, críticas bien agudas, pero no violentas, sino más bien como provenientes de alguien que participa sinceramente en las discusiones.

LOGICA, CIENCIAS, FILOSOFIA

J. Seibold

L. H. Hackstaff nos presenta en *Sistemas de Lógica Formal*¹ un nuevo texto de lógica formal que a nuestro parecer es original en su enfoque. Lo original está en querer presentar de una manera comprensiva, unificada y no simplificada la diversidad de los sistemas lógicos que se desarrollan tanto en el cálculo proposicional, como en el de las clases, el cálculo funcional, etc. El libro es *comprensivo*. No presupone conocimientos previos de lógica o metamática. Sin embargo no es fácil. Exige por momentos serio trabajo y dedicación, incluso guía. El carácter de *unificado* le viene primordialmente de sus dos primeros capítulos. El primero presenta de un modo sintético y ordenado los principales conceptos de lógica formal que luego se utilizarán a través de todo el libro: concepto de validez, variables proposicionales, funtores, clases de implicación, tablas de verdad, sistema axiomático, etc. En el segundo capítulo el A. construye lo que él llama una *ur-logic*, es decir un sistema axiomático fundamental positivo (es

¹ L. H. Hackstaff, *Systems of Formal Logic*, Reidel, Dordrecht, 1966, 354 págs.

decir que excluye el functor negación) que será la base sobre la cual se construirán, en lo que resta del libro, una gran variedad de sistemas. Así, por ejemplo, en el capítulo tercero se establecen nuevos sistemas con la inclusión del functor negación dentro de un nuevo axioma. Con todo también se desarrollan sistemas basados en los métodos de Gentzen, Jaskowsky y Fitch, llamados *sistemas de deducción natural* (cap. 4 y 6), y que son equivalentes a los métodos axiomáticos. Los capítulos 7 y 8 tratan sobre los diversos tipos de cálculo funcional, mientras que el 9 y 10 se dedican a los paradojas de Russell y las semánticas junto a la presentación de tres cálculos funcionales no-standard respectivamente. En suma nos parece un libro que se aparta de los textos comunes de lógica para darnos una visión rica, diversificada por los sistemas y métodos empleados, pero unificada por el acierto del enfoque. Esperamos pues con complacencia el nuevo volumen que el A. nos promete sobre nuevos sistemas de lógicas modales, plurivalentes, deónticas, etc.

E. Agazzi, en su obra *La lógica simbólica*², nos presenta una verdadera introducción a la lógica actual. La obra fue traducida y prologada por J. Pérez Ballestar. La tarea no ha sido fácil. El traductor ha tenido que optar por una terminología logística castellana de su preferencia en vez de "traducir estrictamente la de Agazzi" (pág. 11), cosa necesaria, dada todavía la no uniformidad del vocabulario lógico en las diversas lenguas. En lo que respecta a la notación simbólica el traductor ha reemplazado la notación polaca por la notación clásica de "Principia Mathematica", llevando a un apéndice la equivalencia. Lo cual nos parece también de buen criterio. Finalmente la mayor adaptación ha sido la revisión y enriquecimiento de la bibliografía en base a las obras lógicas de lengua castellana. La obra consta de cinco partes. La primera sobre el ámbito y caracteres de la investigación lógica. La segunda muestra, en rápida visión, los pasos más significativos de la lógica a través de su historia. La tercera parte entra de lleno en los dos cálculos básicos: el proposicional y el de los predicados de primer orden. La cuarta parte presenta una serie de cuestiones metateóricas como, en particular, toda la problemática, por demás interesante, de la consistencia, completitud e independencia de un sistema axiomático y los problemas relativos a la sintáctica y a la semántica. La quinta y última parte estudia entre otras cosas otros cálculos lógicos a los que no desarrolla evidentemente dado el carácter introductorio del libro y termina con una valoración final de la lógica simbólica. La obra nos parece positiva. Sobre todo por su equilibrio. Su perspectiva histórica le da una unidad de la cual carecen muchos de los tratados actuales. Ese equilibrio se muestra sobre todo en esa proporción con que son tratados los temas, la claridad con que se presentan nociones lógicas importantes, la oportu-

² E. Agazzi, *La lógica simbólica*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1967, 356 págs.